

La importancia de la lengua swahili y su enseñanza en México

The Significance of Teaching Swahili Language in México

José Arturo Saavedra Casco

El Colegio de México

jsaave@colmex.mx

■

Resumen:

Este artículo contiene un recuento del origen y el desarrollo de la cátedra de lengua swahili establecida en 1982 en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Menciona la importancia del estudio de esta lengua africana con base en su historia y presencia internacional, y ofrece una lista de logros y puntos positivos obtenidos en 37 años de existencia. Sin embargo, también se señalan los problemas que la enseñanza del swahili ha enfrentado, en gran medida a causa de la marginalidad y el desinterés que desafortunadamente sufren los estudios africanos en México.

■

Abstract:

This article includes a review of the origin and development of the lecture on Swahili language, which began in 1982 in the Centre of Asian and African Studies at El Colegio de México. It mentions the importance and significance of the study of this African language based on its history and international success, citing the achievements and positive gains for thirty-seven years. However, it also shows the problems and challenges that Swahili teaching has faced, due to the lack of interest and marginal role that unfortunately African studies have in Mexico.

■

Palabras clave:

Swahili, historia, enseñanza, importancia, logros, obstáculos.

■

Key Words:

Swahili, history, teaching, significance, achievements, obstacles.

La importancia de la lengua swahili y su enseñanza en México

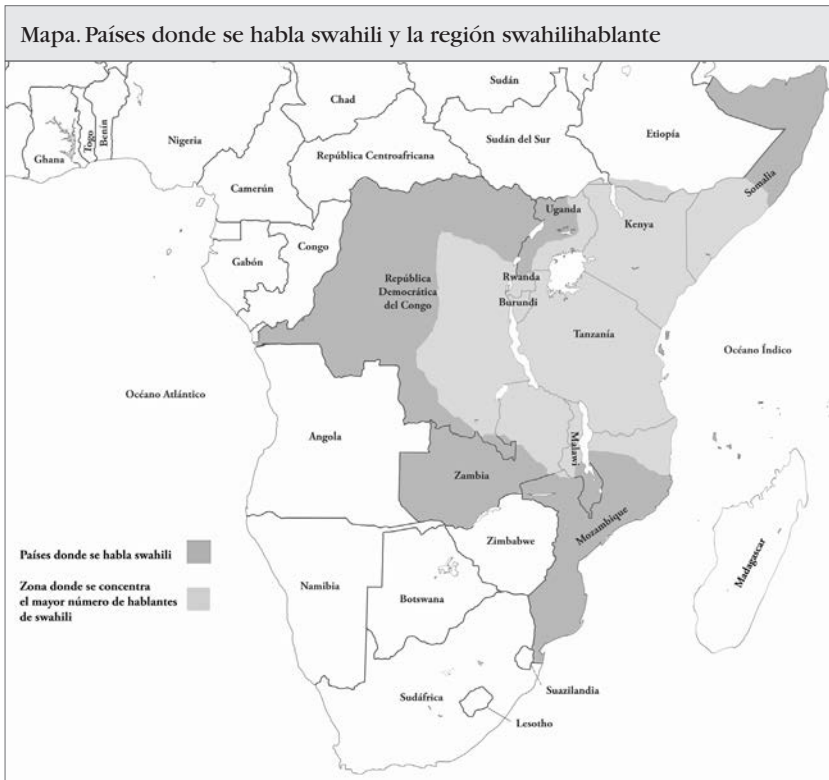
José Arturo Saavedra Casco

Introducción

El swahili es una lengua de África del este que cuenta con un número aproximado de ciento cuarenta millones de hablantes a lo largo de Somalia, República Democrática del Congo, Rwanda, Burundi, Uganda, Mozambique, Comoras, Kenya y Tanzania. En Kenya y Tanzania tiene estatus de lengua oficial, y solamente en Tanzania se utiliza en los ámbitos administrativo y político, y para la educación básica. Aunque su número de hablantes en el continente es elevado, únicamente entre ocho y diez millones la tienen como lengua materna; el resto la utiliza como segunda, tercera e incluso cuarta lengua, junto con otras lenguas regionales y al menos una europea, producto de la herencia colonial, como el inglés, el francés y el portugués.¹ Los procesos migratorios hacia países de África del sur, como Sudáfrica, Namibia y Botswana, han hecho frecuente el uso del swahili para la comunicación entre africanos de diversos orígenes, dada su pertenencia a la familia lingüística bantú, preponderante en gran parte del África subsahariana. Posiblemente, los orígenes del swahili como lengua de comerciantes la han convertido en un eficiente medio para el intercambio de ideas e información a lo largo del continente. No obstante, su importancia no sólo se debe a este hecho, ni a razones económicas ni financieras.

¹ Wilfred Whiteley, *Swahili. The Rise of a National Language*, Londres, Methuen, 1969, pp. 79-96.

Desde la intromisión europea que devino en la casi total colonización del continente africano a finales del siglo XIX, el swahili ha sido estudiado —quizá más que cualquier otra lengua africana— por misioneros cristianos, administradores coloniales, educadores y académicos. Desde la década de 1880 se han publicado en inglés, francés, alemán e italiano diccionarios, gramáticas y cursos destinados a estudiantes de swahili, además de otros materiales didácticos producidos en español, ruso, chino y japonés. Obras importantes de la literatura swahili han sido traducidas a varios idiomas, y en universidades de todo el orbe es la lengua africana que cuenta con más cátedras para su estudio. Si bien la disponibilidad de materiales didácticos ha sido un factor para popularizar la enseñanza del swahili sobre



Fuente. Elaborado con base en los mapas de la Sección de Información Geoespacial de la ONU y con los datos proporcionados por el autor.

otras lenguas africanas con importancia regional y millones de hablantes, como el zulú, el hausa, el amhárico y el yoruba, otro elemento que ha hecho visible al swahili es su importancia como lengua panafricana durante el periodo de descolonización entre las décadas de los cincuenta y sesenta, y su peso político como lengua libertaria en los movimientos *antiapartheid* y la lucha por la igualdad de derechos civiles de la población afroamericana en Estados Unidos. Estas razones han convertido al swahili en la lengua africana más conocida del mundo, y México no ha sido la excepción, dado que cuenta con cursos formales para su estudio desde 1982.

A continuación, se presenta una breve historia del swahili y el desarrollo de su estudio a lo largo del tiempo para poder así entender y analizar cómo se ha establecido la cátedra de enseñanza de esta lengua en México, y comprender cuáles han sido sus logros, retos y limitaciones. Al final se presenta una reflexión sobre cómo el swahili puede ser útil para las relaciones políticas, económicas y culturales con el continente africano, y tener así una mejor comunicación entre estos ámbitos.

Historia sintética de una lengua

De acuerdo con los mapas lingüísticos de Joseph H. Greenberg y los estudios de Thomas J. Hinnebusch, Derek Nurse y Thomas Spears, el swahili es una lengua bantú del tronco lingüístico sabaki, originario del norte de la actual Kenia.² En otros estudios, se le ha atribuido algún parentesco o relación lingüística con el árabe, lengua que aporta una importante cantidad de palabras al swahili, pero que no modifica su pertenencia africana. El swahili es resultado de la unión cultural y biológica de pueblos procedentes de la península arábiga y de los que poblaban las costas de lo que hoy es Kenia y Tanzania. Las evidencias arqueológicas indican que entre los siglos VIII y XI d. C. se gestó la cultura que se conocerá como swahili, vocablo derivado del árabe *sabil* (costa) y que inicialmente

² Derek Nurse y Thomas J. Hinnebusch, *Swahili and Sabaki: A Linguistic History*, Berkeley, University of Los Angeles Press, 1993; Joseph H. Greenberg, *The Languages of Africa*, Bloomington, Indiana University, 1963, citado en Joseph Ki-Zerbo (dir.), *Historia general de África I. Metodología y prehistoria africana*, París/Madrid, UNESCO/Tecnos, 1982.

se refería a un pueblo que habitaba las costas africanas del Océano Índico, cuya elite se dedicaba al comercio marítimo y cuya identidad se basaba en la religión islámica.³ Sobre el origen específico de la lengua, los especialistas creen que desde el siglo XI d. C. ya se utilizaba junto con el árabe, pero los primeros testimonios materiales de su uso datan del siglo XIV (inscripciones en tumbas); del siglo XVI datan algunos fragmentos de manuscritos en los que la escritura arábiga fue adaptada a una lengua donde las vocales son la base silábica, como en el swahili.⁴ Durante varios siglos hasta el XIX, la región siguió recibiendo oleadas de migrantes del mundo árabe y del sur de Asia, quienes incorporaron vocabulario propio de sus lenguas al de las lenguas locales (hablantes del farsi y el hindi hicieron aportaciones significativas). A su vez, el swahili consolidó una serie de variantes dialectales que se distinguieron a nivel fonético y de vocabulario en cada una de las ciudades-Estado que existieron en la costa: Pate, Lamu, Mombasa, Zanzíbar, entre otras. El islam contribuyó a mantener una fuerte influencia del árabe en el vocabulario del swahili, aunque adaptado a la estructura fonética de éste. Paralelamente, los textos religiosos musulmanes, incluido el Corán, fueron traducidos al swahili, y para mediados del siglo XIX ya se habían impreso copias de este libro sagrado en India y exportado a la costa, que por entonces ya era gobernada por la dinastía ibadí omaní establecida en Zanzíbar.⁵

Aunque el paso de los portugueses por la región entre los siglos XVI y XVIII afectó políticamente a ciudades como Kilwa, Mombasa y Malindi, su influencia sobre el swahili fue mínima, tan sólo unas palabras del portugués pasaron a su vocabulario. En realidad, fue la colonización británica y alemana en África del este el parteaguas que transformó al swahili, tanto lingüísticamente como en su función, uso y expansión a zonas lejanas de la costa. A través de las rutas comerciales de la costa al interior, el gobierno

³ Derek Nurse y Thomas Spear, "Swahili and their History", en *The Swahili: Reconstructing the History and Language of an African Society, 800-1500*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1985, pp. 1-31.

⁴ D. Nurse y T. Spear, "The African background of Swahili", en *op. cit.*, pp. 32-51.

⁵ Randall L. Pouwels, *Horn and Crescent: Cultural Change and Traditional Islam on the East African Coast, 800-1900*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987, pp. 6-31.

colonial alemán aprovechó la existencia de una clase letrada swahili para utilizarla en la recolección de impuestos y como intermediaria en asuntos relacionados con las autoridades locales. Esta política tuvo como consecuencia que el swahili adquiriera el estatus de lengua de uso burocrático, lo que propició su estudio en universidades alemanas y despertó interés entre los estudiosos de las lenguas africanas. Debido a que el swahili posee un vocabulario cercano al islam, misioneros cristianos alemanes, británicos y franceses también la utilizaron para el proselitismo religioso, pues la cercanía teológica entre esas religiones facilitaba la producción de catecismos y materiales para la evangelización. En pocos años el swahili se convirtió en el principal puente de comunicación entre los colonizadores y los pueblos de África del este. Para 1918, año en que Alemania perdió sus colonias en África, el uso del swahili se había extendido hasta la parte oriental de la actual República Democrática del Congo, las fronteras de Mozambique y a algunas regiones de Uganda, Rwanda y Burundi. Fue en 1932, ya bajo administración británica, que se instauró el Comité Interterritorial de Lenguas, acontecimiento fundamental en la historia del swahili. El objetivo de este comité fue encontrar una lengua de uso administrativo y para la educación básica en la región de África oriental. Como resultado de sus trabajos, se consideró al swahili como la más apropiada, y se seleccionó el dialecto *kiunguja* de Zanzibar como la base de estandarización de la lengua. Este proceso fue llevado a cabo por lingüistas y estudiosos extranjeros con nula participación local y con una total exclusión del pueblo swahili, los hablantes originales. La arbitraria selección del dialecto kiunguja originó el declive y el debilitamiento de dialectos regionales otrora importantes, como el kiamu de la costa del norte de Kenya o el kimvita de Mombasa.⁶ El gobierno colonial británico convirtió así al swahili en lengua de uso burocrático y educacional para los sectores locales y las tropas coloniales conformadas por africanos procedentes de diversas etnias. De este modo, los colonialistas se apropiaron de esta lengua y la usaron para sus propósitos. Esto constituye un episodio único en la historia de los procesos de colonización, ya que más que la lengua del colonizador fue una lengua local la que se utilizó para el funcionamiento del régimen sin la intervención ni la

⁶ W. Whiteley, *op. cit.*, p. 86.

influencia de sus hablantes originales. La estandarización del swahili afectó la forma de estudio de la lengua, ya que a partir de entonces la mayoría de los cursos, libros de texto y gramáticas producidos en el mundo se basaron en el swahili estándar. No obstante, algunos materiales se basaron en el dialecto kingwana, hablado en la parte este de la República Democrática del Congo, que tiene diferencias significativas con el swahili estándar, porque esta región se encontraba fuera del ámbito colonial británico. Al ser territorio controlado por Bélgica, la enseñanza de la lengua estuvo a cargo de misioneros católicos que contribuyeron a que dicho dialecto excluyera vocabulario de la costa de influencia árabe-islámica, y además de “cristianizarlo” promovieron un mayor uso de vocabulario bantú para el estudio y la utilización del swahili.⁷

La función arriba mencionada del swahili en el periodo colonial tuvo importantes consecuencias para el futuro inmediato. Por un lado, en la década de los cincuenta el swahili se convirtió en lengua de propaganda política cuando Julius Nyerere y su partido Tanganyika African National Union (TANU), impulsaron el camino hacia la independencia de Tanganica. Posteriormente, en 1961, luego de la creación de un nuevo Estado, se convirtió en la lengua oficial y en base de la cultura nacional del país que se convertiría en Tanzania al concretarse la unión con Zanzíbar y Pemba. Por su parte, aunque en Kenya el swahili no llegó a alcanzar la relevancia que en Tanzania, compartió el estatus de lengua oficial con el inglés y se le dio importancia en la enseñanza básica por encima de otras lenguas. Si bien en otras naciones que surgieron en el área el swahili no obtuvo la misma preeminencia que en los países antes mencionados, a nivel regional se convirtió en el idioma por excelencia entre africanos.⁸ Este hecho también le dio importancia política en todo el continente cuando la entonces Organización de la Unidad Africana, surgida en 1963, la consideró una de

⁷ Para un estudio detallado del swahili estándar, véase José Arturo Saavedra Casco, “Swahili estándar: ¿una categoría prevalente?”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 43, núm. 3, septiembre-diciembre de 2008, pp. 685-699.

⁸ W. Whiteley, *op. cit.*, p. 123.

sus lenguas oficiales.⁹ La ideología panafricana que dominó los principios políticos desde los orígenes de este organismo encontró en el swahili y el árabe las lenguas de uso continental más importantes. Existen testimonios de que líderes como Patrice Lumumba y Nyerere intercambiaban ideas en swahili; asimismo, numerosos participantes en la lucha por la descolonización y el *apartheid* en Sudáfrica, Mozambique, Angola, Rodesia (Zimbabwe) y Uganda, aprendieron el swahili en Tanzania, mientras organizaban en el exilio sus movimientos de liberación. Esto le dio al swahili un valor especial en las décadas de los sesenta y setenta, coincidiendo con la Guerra Fría, y propició un particular interés en su estudio en el bloque de países socialistas de Europa oriental, la Unión Soviética, China e inclusive Cuba. Ernesto *Che* Guevara, en sus memorias de la guerra del Congo, menciona su interés y su frustrado intento de estudiar swahili en 1965 durante su campaña para derrocar al régimen proimperialista de Moise Tshombe, desarrollada en una región donde el swahili era la lengua franca de los congoleños y rwandeses que participaban en el ejército rebelde.¹⁰ En los Estados Unidos de América, tanto los movimientos sociales de grupos afroamericanos, como sus sectores intelectuales fomentaron la idea de que el swahili era el idioma representativo del África poscolonial. Las organizaciones panafricanas afiliadas a esta lucha comenzaron a utilizar palabras del swahili en sus discursos. En la década de los sesenta, después de conseguir las enmiendas constitucionales que garantizan la igualdad de derechos políticos y civiles a toda la población estadounidense, numerosas universidades de ese país inauguraron departamentos y centros de estudios afroamericanos con un enfoque académico conocido como *Black Studies*; en ellos comenzaron a publicarse estudios de área sobre culturas africanas, y el swahili se estableció como la primera lengua africana con cátedras en la Unión Americana. Desde entonces, han sido numerosos los estudios ahí desarrollados y hasta la fecha continúa una intensa actividad de producción de cursos, diccionarios y recursos audiovisuales.

⁹ A partir de 2002 este organismo se transformó en la Unión Africana. Véase su protocolo de lenguas de uso en <https://au.int/en/about/languages> (fecha de consulta: 14 de junio de 2019).

¹⁰ Ernesto *Che* Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Barcelona, Mondadori, 1999, p. 60.

Aunque la producción literaria en lengua swahili no es muy conocida fuera de África oriental, ya que no cuenta con muchas traducciones que la internacionalicen, autores como Aniceti Kitereza y Ngugi wa Thiongo han logrado ofrecer versiones en swahili de algunas de sus obras escritas originalmente en sus lenguas maternas, el kikerewe y el kikuyu, respectivamente. Sin duda un incentivo adicional para el estudio del swahili es poder descubrir su rica producción literaria, que inicia en el siglo XVI con poesía islámica swahili y continúa en el XX con autores como Shabaan Robert y Euphrase Kezilahabi, entre otros.

El swahili también ha recibido numerosas alusiones y referencias en la cultura global de los últimos cincuenta años. En Estados Unidos, por ejemplo, las fiestas de la africanidad celebradas a principios de agosto son conocidas como *Kwanzaa* derivada de la palabra *kwanza* que significa, “comienzo”. La conocida producción cinematográfica y musical *El rey león* utiliza el swahili tanto para los nombres de sus principales personajes como para la canción estelar: *Hakuna Matata* (“No hay problema”). Célebres artistas como Lionel Richie y Michael Jackson incluyeron palabras en swahili en algunas de sus canciones, tales como *karamu* (“fiesta”) y *nakupenda sana* (“te amo”). Famosos grupos de la década de los setenta como el grupo eurocaribeño Boney M grabaron canciones en lengua swahili como la tradicional canción *Malaika* (“Ángel”), cuya versión más conocida es la de la cantante sudafricana Miriam Makeba, y *Jambo Bwana* (“Hola señor”).

Un hecho innegable es que el swahili es la lengua africana más conocida, estudiada y con más cátedras alrededor del mundo. Al momento de escribir estas líneas, existen cursos de swahili en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Polonia, República Checa, Rusia, China, Corea del Sur y Japón. En África, destacan Egipto, Ghana, Sudáfrica, Uganda y, hasta la caída del régimen de Muamar Gadafi, Libia contaba con el mayor sistema de enseñanza de swahili, después de Kenya y Tanzania.¹¹ En este sentido, no es extraño que en México se dieran condiciones favorables para crear una cátedra de swahili, como se verá a continuación.

¹¹ Ali A. Mazrui y Alamin M. Mazrui, *Swabili State and Society: The Political Economy of an African Language*, Nairobi, East African Educational Publishers, 1995.

El programa de Maestría en Estudios de África en El Colegio de México y el inicio de la cátedra de lengua swahili

En 1964, El Colegio de México creó el Centro de Estudios Orientales con el apoyo de la UNESCO ante la necesidad de contar con especialistas en regiones del mundo que no se habían estudiado sistemáticamente e inspirados en el auge en estudios de área, que se hicieron comunes en universidades de todo el orbe. De las primeras generaciones de egresados del programa surgió Celma Agüero, profesora argentina que inicialmente hizo estudios sobre Medio Oriente, pero que, inspirada en los acontecimientos de la descolonización de África y el surgimiento de las nuevas naciones africanas, consideró indispensable que en América Latina existiera un programa de estudios e investigación de temas, políticos, sociales, culturales y económicos sobre África para la formación de académicos y diplomáticos. Tras años de insistencia y trabajo, y con el apoyo del entonces presidente de El Colegio de México, Víctor L. Urquidí, finalmente sus esfuerzos se vieron coronados en 1982 con la apertura del programa de Maestría en Estudios de África, que convertía al Centro de Estudios Orientales en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), nombre que hoy conserva. Dos años de preparación precedieron la inauguración del programa, donde la profesora Agüero contó con la colaboración de prominentes académicos como Peter Anyang' Nyong'o e Isha Shivji, de Kenya y Tanzania, respectivamente. Los programas de maestría del CEAA tienen en todas sus áreas una orientación esencialmente humanística, con materias de historia, literatura, cultura, política y sociedad. Desde sus inicios incluyen en su currículo, como requisito indispensable, el estudio de una lengua regional para cada área.¹² A diferencia del chino, japonés y árabe, que cubren espacios lingüísticos bastante homogéneos en sus áreas de China, Japón y Medio Oriente, en África hay numerosas lenguas en cada parte del continente. Por lo anterior, la profesora Agüero, consciente de la importancia histórica y cultural del swahili, y de la necesaria disponibilidad de cursos y materiales para su estudio, después de consultar a colegas africanistas

¹² Para mayor información, véase la página *web* del CEAA: <https://ceaa.colmex.mx/>.

de varias partes del mundo, decidió elegir al swahili como lengua a cursar en el programa de maestría para África. Con la asesoría de los profesores Nyong'o y Shivji, procedentes de países swahilihablantes, se dio a la tarea de reunir materiales didácticos, diccionarios, gramáticas y recursos audiovisuales para la enseñanza del idioma procedentes de África, Europa y Estados Unidos. A su vez, pudo conseguir que dos swahilihablantes residentes en México, el profesor Massimango Cangabo de República Democrática del Congo —entonces Zaire— y B. Magobeko, procedente de Tanzania, fueran los primeros instructores de la lengua.

Desarrollo y alcances de la cátedra de swahili

A partir de 1982 y hasta 1988, el programa de la Maestría en Estudios de África existió como un ente autónomo en relación con el resto de las áreas del CEEA. Posteriormente, por razones administrativas y financieras, se volvió una de las seis áreas de especialización que hoy ofrece el programa (África, China, Japón, Medio Oriente, sur de Asia y sureste de Asia). El programa de maestría por ese entonces tenía una duración de tres años, lo que permitía que se impartieran clases de cada lengua de área durante cinco semestres, ya que el último se dejaba libre para la elaboración de la tesis de grado. En el caso del swahili, esto permitió que al final del programa el estudiante adquiriera un conocimiento óptimo del idioma para lectura, comprensión de textos y conversación básica. El swahili es en realidad una lengua sencilla de aprender para los hispanohablantes, porque su fonética es muy parecida a la del español, está adaptada al alfabeto latino, y no es necesario aprender un sistema de escritura (como en el caso del árabe, el chino, el japonés o el hindi). Desde 2002, el programa se redujo a dos años de duración, pero la sencillez del swahili para su estudio ayudó a que esto no afectara significativamente su aprendizaje. A lo largo de más de treinta y cinco años, la cátedra de swahili ha contado con profesores de Estados Unidos, Kenya, México, República Democrática del Congo y Tanzania, y han participado 15 generaciones, con un total de 80 estudiantes graduados. Los estudiantes que han cursado la materia desde su creación proceden de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, México, Puerto Rico y Venezuela (véanse cuadros 1 y 2).

Cuadro 1. Estudiantes del programa de Maestría en Estudios de Asia y África, especialidad África (1982-2019)

Generación	Estudiantes	Países de procedencia
1982-1985	16	Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, México
1985-1988	15	Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Estados Unidos
1988-1991	7	Argentina, Brasil, Colombia, México
1991-1994	2	Argentina
1994-1997	4	Brasil, Cuba, México
1997-2000	5	Argentina, Brasil, Cuba (Puerto Rico, Estados Unidos)
2000-2002	5	Cuba, México.
2002-2004	4	Argentina, Cuba, México
2004-2006	3	Brasil, Colombia, México
2007-2009	2	Argentina, México
2009-2011	6	Cuba, México, Venezuela
2011-2013	4	México
2013-2015	1	México
2015-2017	3	México
2017-2019	3	México
Total	80	

Cuadro 2. Profesores de lengua swahili del programa de Maestría en Estudios de Asia y África, especialidad África (1982-2019)

Profesores	País de procedencia
Massimango Cangabo, Jean Bosco Kakozi Kashindi	República Democrática del Congo
Aaron Rosenberg	Estados Unidos
Chege Githiora, Leonard Muaka, Maina wa Mutonya	Kenya
José Arturo Saavedra Casco	México
B. Magobeko, Dagai Bulali	Tanzanía
Total	9

Logros de la cátedra de swahili

El estudio de lengua swahili en México ha trascendido internacionalmente por ser la única cátedra de este idioma en América Latina. En el caso particular del área de África, el objetivo principal de su enseñanza es introducir a los estudiantes a la cosmogonía y los rasgos culturales de los pueblos del continente, en especial, los de la región subsahariana, cuya familia lingüística níger-congo-bantú tiene coincidencias que permiten al alumno tener los conocimientos básicos de las características morfológicas y sintácticas de estas lenguas. Esto resulta más importante si el alumno requiriese, para estudios posteriores, adentrarse en otras lenguas pertenecientes a esta amplia región que va del sur de Camerún hasta Sudáfrica. También por ser lengua franca de amplias regiones de África central y oriental, el swahili tiene una gran utilidad para quien desee hacer trabajo de campo con lenguas locales. Dado que un ámbito importante para los egresados es el académico, el swahili es una gran herramienta de apoyo para estudios doctorales, la docencia y la investigación sobre temas africanos. Egresados de Argentina, Brasil, Costa Rica y México que continuaron estudios doctorales sobre África tuvieron en el swahili un valioso referente para sus investigaciones, incluso cuando su área no fuese específicamente la de esta lengua.

La cátedra de lengua swahili ha contribuido con materiales de estudio en español como el *Diccionario swahili-español*, publicado por El Colegio de México en 2002; sin duda la versión más académica de su tipo.¹³ También se ha creado una página *web* con datos básicos y materiales para el estudio de este idioma.¹⁴ Se han publicado, además, traducciones al español de textos importantes en swahili, como los de los tanzanos David Diva, E. Kezilahabi, Mohamed S. Mohamed y Shaban bin Robert, así como textos de Ngugi wa Thiong'o, inicialmente escritos en kikuyu y swahili.

¹³ Chege J. Githiora, *Diccionario swahili-español*, México, El Colegio de México, 1982. Este diccionario ha sido reconocido por especialistas como el único en su tipo.

¹⁴ Véase "Curso de Swahili", en <https://swahili.colmex.mx/>.

La cátedra de enseñanza de este idioma en México ha recibido menciones en Kenya, Tanzania y Estados Unidos por parte de universidades, y por la Asociación de Profesores de Lenguas Africanas de Estados Unidos, que la mencionan como única en América Latina.¹⁵ La actividad realizada en sus clases fue objeto de estudio de la tesis doctoral de Jamie Thomas escrita entre 2010 y 2011, que dedica gran parte de su contenido al análisis de cómo se enseña la lengua swahili en México.¹⁶ A su vez, Katrina Daly Thomson cita datos de esta tesis en su libro publicado en 2017.¹⁷

Problemas y limitaciones para la consolidación y continuidad de la cátedra de swahili en México

No obstante los aspectos positivos arriba señalados, existen aún varios obstáculos que impiden la consolidación definitiva de la enseñanza del swahili en México. A continuación, se comentan algunos de esos obstáculos y se proponen opciones para superarlos.

En México existe sólo una cátedra de swahili

El hecho de que únicamente se imparta esta materia en el CEAA a estudiantes de maestría de un área específica reduce la posibilidad de expandir la enseñanza del swahili a otras instituciones, universidades o centros de estudios superiores, y a otras regiones fuera de la Ciudad de México. Esta situación provoca un estado de aislamiento que impide que gente no inscrita en el programa de posgrado sobre África tenga acceso a este curso, situación que genera desinterés en estudiar la lengua.

¹⁵ Véase "African Language Teachers Association", en <http://altaomweb.org/home>.

¹⁶ Jamie A. Thomas, *Becoming Swahili in Mexico City and Dar es Salaam: Identity in the Learning of a Globalized Language through an African Studies Program*, East Lansing, Michigan State University, tesis de doctorado, 2013, pp. 161-205.

¹⁷ Katrina Daly Thompson, *Popobawa: Tanzanian Talk, Global Misreadings*, Bloomington, Indiana University Press, 2017, pp. 96-100.

Recursos financieros limitados para el estudio del swahili

El Colegio de México es una institución pública que solamente recibe recursos del gobierno federal y carece por sí misma de fondos que permitan, por un lado, que los estudiantes cursen estancias en las regiones de su interés y específicamente en África del este. También hay limitaciones para conseguir profesores que impartan la materia, pues depende de los swahilihablantes que residen en México. Aunque en los últimos diez años se ha logrado contar con profesores de tiempo completo, cuando ellos se ven obligados a ausentarse es difícil sustituirlos y traer profesores de fuera del país por falta de presupuesto.

África subsahariana y el interés por el swahili

Dado que el swahili no es hablado fuera de la región de África del este y a pesar de su utilidad como herramienta lingüística y cultural para conocer las sociedades africanas subsaharianas, los alumnos interesados en investigar temas en otras regiones del continente sienten frustración al no poder acceder a otras lenguas, como el zulú de Sudáfrica, el yoruba de Nigeria y el wolof de Senegal. A esto hay que añadir que muchos materiales de estudio sobre los países africanos están escritos en árabe y en las tres lenguas coloniales más importantes: francés, inglés y portugués. Este factor impide que se desarrolle un mayor interés en muchos de los estudiantes.

La práctica del swahili fuera de las aulas y del programa de maestría

Lamentablemente, la lejanía física y la escasez de hablantes de swahili en México son aspectos que impiden que el alumno aumente su conocimiento y práctica de esta lengua, lo que hace que más allá de las clases con sus compañeros y maestros no tenga oportunidad de utilizarla. Aunque internet y las redes sociales proporcionan muchas posibilidades de acceder a programas de radio y televisión, películas y material audiovisual en swahili, la falta de práctica hace que el egresado pierda contacto con los cursos, deje de estudiar la lengua y la olvide. También influye el hecho de que

la gran mayoría de egresados del programa desgraciadamente se dedican a actividades totalmente ajenas a esta región del mundo. A nivel personal podrán mantener interés en el swahili y todo lo relacionado con la lengua por medio de la red, pero difícilmente podrán consolidar lo que aprendieron en la clase si no pueden utilizarlo con regularidad. Dado que muchos datos sobre África se encuentran en inglés o francés, el swahili queda marginado también como lengua de información.

La marginalidad de los estudios africanos en México

La cátedra de lengua swahili depende totalmente de los estudios de África en el programa de maestría de El Colegio de México. Si éste no existiera tampoco habría estudios de swahili en el país. La idea de que el estudio de una lengua de área es indispensable en el programa ha permitido que se mantenga la enseñanza de esta lengua, aunque, como se ha explicado, no cubre ni representa la totalidad de las culturas que habitan el continente africano. A diferencia del chino, japonés y árabe, que cuentan con varios centros de enseñanza en universidades e institutos culturales, el swahili depende para su existencia exclusivamente del programa de maestría del CEEA.

Desafortunadamente, los estudios africanos no son atractivos para la mayor parte de los potenciales estudiantes de maestría, que prefieren el entorno asiático y Medio Oriente, aparte de los clásicos estudios sobre Europa y Norteamérica. En ciencias sociales y humanidades el estereotipo eurocéntrico del mundo encuentra su extremo absoluto cuando de África se trata. Tanto en la historia y la literatura, como en el conjunto de las humanidades, a la par de la ciencia política y las relaciones internacionales, en México es innegable el desinterés y la apatía que los estudios y las investigaciones sobre África enfrentan cotidianamente en nuestro entorno.¹⁸ Después de las décadas de los sesenta y setenta cuando la academia y la política exterior tuvieron acercamientos importantes con países africanos, como durante el gobierno

¹⁸ Hilda Varela Barraza, "Entre el discurso oficial y la realidad: la política exterior de México hacia África, 2012-2018", en *Foro Internacional*, núm. 237-238, julio-diciembre de 2019, p. 933.

de Luis Echeverría (1970-1976) con un sólido contacto diplomático y un número importante de representaciones mexicanas en el continente, desde 1977, la cooperación y las relaciones con las regiones africanas poseedoras de intereses económicos similares disminuyó considerablemente. A partir de los gobiernos posteriores, la política exterior mexicana ha priorizado las áreas de América del norte, Europa y los países asiáticos más desarrollados con criterios de cooperación económica y desarrollo, pero no sucede lo mismo con el continente africano.¹⁹ Si para los estudiantes interesados en las relaciones exteriores África no es atractivo, tampoco genera entusiasmo para aquellos que se encuentran en el campo económico y financiero. La pobreza, la inestabilidad política, las guerras, las enfermedades y el subdesarrollo se añan a los tradicionales estereotipos de atraso, barbarie y primitivismo, copiados en gran parte de las representaciones e imaginarios eurocéntricos occidentales que aún existen y mantienen la herencia colonialista y hegeliana del siglo XIX.²⁰ Los medios electrónicos, el cine y las noticias que llegan sobre las “cotidianas tragedias africanas”, además de que muestran al continente de forma unitaria sin distinguir casos ni regiones, impiden que uno se entere de las historias de éxito, crecimiento económico y desarrollo de países como Botswana y Ghana, que además son ejemplo de democracia y estabilidad económica.²¹ Por último, la identidad nacional en México, a diferencia de muchos países latinoamericanos de Sudamérica y el Caribe, ha marginalizado desde su independencia la herencia africana, que por cierto es mucho más profunda e importante de lo que la historiografía tradicional asume.²² A pesar de los esfuerzos de investigadores especializados en las poblaciones afrodescendientes que reivindican “la tercera raíz”; de que se ha reducido la marginalidad de los temas afromexicanos en los últimos

¹⁹ *Ibid.*, pp. 933-957

²⁰ J. A. Saavedra Casco, “África anterior a la colonización europea”, en Daniel Toledo (coord.), *Asia y África en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1996, pp. 99-129.

²¹ Richard Dowden, “Africa is a Night Flight Away: Images and Realities”, en R. Dowden, *Africa, Altered States, Ordinary Miracles*, Londres, Portobello, 2008, pp. 1-10.

²² Gonzalo Aguirre Beltrán, “Prólogo”, en G. Aguirre Beltrán, *La población negra en México*, 2a. ed., México, FCE, 1972, pp. 7-12.

años, y del surgimiento de organizaciones culturales y educativas que rescatan y reivindican la herencia histórica, artística y cultural africana en México, todavía falta mucho por hacer. En resumen, los estudios de África en México siguen siendo marginales por los estereotipos y la creencia de que es un continente lejano y ajeno. Esta situación ha impedido que el estudio de la lengua swahili salga de las aulas de El Colegio de México hacia otros ámbitos académicos, culturales y educativos.

Conclusión: ¿qué se puede hacer para mantener y consolidar la enseñanza del swahili en México?

El conocimiento de una lengua constituye un valioso capital humano, tanto para el individuo como para la sociedad. Cuando se trata de una lengua cuyo lugar de origen es distante, representa un puente de comunicación que puede contribuir a un acercamiento entre pueblos y culturas para beneficio de sus comunidades. El autor de estas líneas, quien ha estudiado, enseñado y trabajado sobre la lengua swahili por más de tres décadas, considera que a pesar de que esta lengua no representa a una región poderosa en términos geopolíticos y económicos, constituye un medio de acercamiento no sólo para los países de África del este, sino para el continente entero. La experiencia me ha mostrado en mis estancias en Kenya y Tanzania lo mucho que la gente aprecia el que uno pueda hablar y comunicarse en swahili. En todos estos años, he podido ser un digno “embajador cultural” en las universidades de Nairobi y Kenyatta (en Kenya) y en las de Dar es Salaam y Zanzíbar (en Tanzania). Profesores, estudiantes y gente común reconocen el esfuerzo de que en México se estudie esta lengua y se enorgullecen de que sea en una región tan lejana a la suya. Además, mi conocimiento del swahili me permitió acceder a un universo fascinante a través de su cultura, literatura e historia.²³ Mi formación como historiador

²³ Un gran logro en este aspecto fue la producción de mi tesis doctoral en la School of Oriental and African Studies (SOAS) de la University of London, que fue publicada en inglés y español; véanse J. A. Saavedra Casco, *Swahili Poetry as a Historical Source. Utenzi, War Poems and the German Conquest of East Africa 1888-1910*, Trenton, Africa World Press, 2007, y *La poesía swahili*

y el estudio de esta lengua me permitió hacer estudios historiográficos sobre poesía épica precolonial y combinar la enseñanza de la historia de África con el uso de la lengua para ilustrar las características africanas en cuanto a su sociedad, costumbres y cosmogonía.²⁴ También me ha permitido explorar a través de la producción de canciones y videos la forma de acercar nuestro entorno al suyo.²⁵ A pesar de que varios egresados de Argentina, Brasil, Costa Rica y México han realizado exitosas carreras profesionales en la academia y la diplomacia con la especialidad en África, solamente yo he logrado mantener el interés en estudiar y utilizar la lengua para mis investigaciones, por circunstancias que deberían incluir a más egresados, pero que se contraen ante la falta de oportunidades para continuar utilizando el swahili.

En nuestro entorno contemporáneo, donde la globalización cultural y mediática ha reducido distancias gracias a las redes cibernéticas, y el acceso a los recursos tecnológicos está al alcance de cada vez más gente, es más fácil estudiar swahili que hace 30 años, cuando era complicado adquirir libros de texto, diccionarios, revistas y libros en ese idioma. No obstante, es necesario que las instituciones académicas mexicanas y las oficinas de gobierno dedicadas a la política y comercio exterior aprovechen el espacio y la experiencia de los estudios africanos de El Colegio de México, a fin de que éste se mantenga para formar nuevas generaciones de expertos en la enseñanza del swahili y de los estudios africanos en su conjunto.

como fuente histórica: Utenzi, poemas de guerra y la conquista alemana de África del este, 1888-1910, México, Centro de Estudios de Asia y África-El Colegio de México, 2008.

²⁴ La tesis de Thomas muestra cómo ilustramos las clases de historia con referencia a términos del swahili. Véase J. A. Thomas, *op. cit.*

²⁵ En 2012, en colaboración con artistas tanzanos y amigos internacionales, KarabaniFilms produjo un video con mi traducción del español al swahili, de la popular canción vernácula *El rey*, de José Alfredo Jiménez, la cual tuvo una gran aceptación local y regional. Véase KarabaniFilms, *El Rey* [Official Music Video], en Youtube, 22 de junio de 2012, en https://www.youtube.com/watch?v=YóTý_fjYHUY (fecha de consulta: 16 de julio de 2019).